

SIEGA Y TRILLA



*Cásate mujer honrada
Que “te se” pasa el centeno,
Que tienes una cañada
Que de balde te la siego.
(Coplilla de siega)*

Era la siega una de las más duras tareas agrícolas debido a las condiciones en las que se realizaba. Fuertes calores por la época de la recolección en los campos de la Mancha, donde, no sin razón dice el refrán que, hay *nueve meses de invierno y tres de infierno*; y la necesidad imperiosa de concluir cuanto antes, para que la posibilidad de un nublado no desbarate la cosecha del año, o forzados por la granazón y secado anticipado de las mieses que exigen adelantar el inicio de la siega o aplicar distinta técnica de corte para que no se desperdicie ni un solo grano.

Y es que, cuando se retrasa el corte de la cosecha, cuando la siembra **se pasa**, la mies **se descabeza** y cae la espiga al suelo al ejecutar el tajo. Por ello debe ser segada aprovechando los momentos adecuados: cuando se **reviene** o **blandea**, lo que ocurre a primeras horas de la mañana, y al atardecer cuando el relente nocturno y la puesta de sol suavizan la mies.

A ello alude el refranero popular “*No es cebá que se escabece*” en el sentido de que una actividad no corre prisa, al contrario de la cebada que no admite dilación alguna.

Hacia San Juan o San Pedro, secas las espigas, se comenzaba a segar. Es entonces cuando la espiga se dobla por estar cargada de grano y adquiere un color dorado. Primero, las cebadas. Trigos y centenos, después. Finalizando con la avena. No

obstante, en algunas zonas, año ha habido en que se ha llegado a segar en el mes de abril por un secado anormal y adelantado de las cebadas.

Pero son Junio y Julio los meses en que se llevaba a cabo la tarea de la siega, con las espigas bien granadas y doradas, dispuestas para la recolección, y un poco antes, si el estado de maduración y secado de las mieses aconsejan su corte. En el mes de Junio se segaban las cebadas más tempranas. Siguen los trigos candeales, finalizando con el centeno. Y, por último, la escaña.

La **mies acabaña**, mies un poco inclinada o *abaleada*, era la que mejor se prestaba para la siega.

Ocupación perentoria era ésta de la siega en la que participaban todos los integrantes de la familia, ayudándose unos a otros para acabar cuanto antes, dejando de lado otras ocupaciones.

Los propietarios de grandes haciendas ajustaban cuadrillas de segadores que se iban desplazando de un lugar a otro, acabado el **ajuste**.

Estos **agosteros** venidos de fuera se alojaban en casa "de los amos", en las cuadras y graneros. Iban ataviados con ropa dura y desgastada, para la ocasión: pantalones de pana negra, la mayoría, compuestos con remiendos cuadrados recosidos, o azules, de algodón, otros. Camisa de manga larga, de algodón también; un pañuelo anudado al cuello; un gran sombrero de paja para protegerse del duro sol de la meseta y los pies cubiertos con abarcas, con gruesos calcetines o peales, y una alforja al hombro.

Armados de **hoz** curvada con corte de acero afilado para cortar las espigas. Su mango de madera tenía una prolongación arqueada en la empuñadura que rodeaba la mano del segador.

En la mano contraria, a modo de guante de madera curvo, la **zoqueta**, protegía la mano del segador del roce con la hoz. Dentro de la zoqueta se escondían los tres dedos más pequeños, quedando fuera el gordo e índice (el **de la mies**) para apresar las cañas de las espigas segadas.

Terminaba con un agujero en la punta y se ataba a la muñeca con una cuerda.



El brazo del segador se protegía con los **manguitos**, fundas de lona que rodean el brazo hasta el codo para que la mies no le roce y dañe la piel. Con **dediles** protegen los dedos que cogen la mies y cubren las heridas producidas por ocasionales cortes en éstos.

Y así, **a destajo** o **a jornal** se segaban los campos de nuestra tierra.

A destajo, cobraba la cuadrilla una cantidad alzada por fanega de sembradura

A jornal, cada segador percibía una cantidad equivalente. Algo más percibía el **manejero**, jefe de la cuadrilla.

Una fanega de sembradura requería alrededor de cuatro jornales de siega. Un segador puede cortar, atar y allegar al día entre tres y 3,5 celemines de sembradura como máximo.

Dura labor la de los segadores.

Andando, con las alforjas al hombro, o en caballerías los que disponían de ellas, acudían a los campos de cereal. Al amanecer se levantaban para una jornada de sol a sol: de la salida a la puesta de sol. Del *orto* al *ocaso*. Trabajaban de veinte a treinta días y sólo *se paraba* el 25 de Julio, día de Santiago.

Del horario y dura jornada nos dan idea las coplillas populares:

*No madrugaría tanto
Si el sol fuera jornalero.
No madrugaría tanto,
que andaría más ligero*

....

*Ya se está poniendo el sol.
Ya se debiera haber puesto.
Para el jornal que ganamos
no es menester tanto tiempo.*

Hacia las cinco ó las seis de la mañana comenzaba la faena, descansando alrededor de una hora para almorzar.

Alrededor del mediodía se paraba para comer: sopas de ajo o recocidas y algún torrezno, o trozo de chorizo o tocino; gazpacho (especie de caldo con cebolla, ajo machacado, vinagre y agua). Y un cigarro.

Llegada la noche, el descanso nocturno se solía realizar en el mismo campo, por las grandes distancias que había que recorrer y volver a realizar a la mañana siguiente.

Además, muchas cuadrillas de segadores procedían de otras tierras y no tenían casa en el **lugar**.

Vestidos, sobre un haz o manojos de mies se acostaban los segadores. Y, tapados con una manta, cuando la **refrío** de la madrugada lo pide.

Armados de **hoz** y **zoqueta** se enfrentan los segadores a los inmensos campos de mies.

Las hoces en cuadrilla escalonada donde cada segador avanza con tres surcos.



Y, de esta forma, los segadores, encorvados, cortaban rítmicamente las espigas. Ritmo que era preciso percibir y mantener.

Cuando en la cuadrilla, un segador toca en la espalda o en el culo del que va delante con las espigas cortadas, es el aviso de que no lleva el ritmo de los demás.

En la faena participaba casi toda la familia: hombres, mujeres y chicos. Eran las abuelas quienes quedaban en el pueblo para ocuparse de los más pequeños de la familia. Cuando esto no era posible, se buscaba una chica mayor que se ocupara de ellos, **la niñera**. Aunque eran muchos los casos en que la familia en pleno se trasladaba al campo de siega. Allí, en el **rastrojo**, quedaban los más pequeños, bajo el **toldo**, al cuidado de uno algo mayor.

Todos los **avíos** de la cuadrilla se colocaban en el **hato**, un sitio a propósito en el campo (**piazo**) que se siega. A la sombra, si la había. Aquí, en el hato, se conservaba todo lo necesario para ejercer su actividad. Allí, el saco de pan duro, el cántaro de agua, el aceite y vinagre. Más allá, tomates, cebollas, saquillo de la sal; y los aparejos de las caballerías que pacen en el rastrojo, las **aguaeras**... En algunas cuadrillas grandes solía haber una persona encargada del rancho, **ranchero o hatero**.

Cada uno tenía una tarea que cumplir. Hasta los más pequeños, que podían **llevar** un surco o dos; colocaban los ataderos en el suelo o formaban las gavillas para que otra persona, experimentada, las atara.

El segador coge la mies con una mano, protegida por la zoqueta y la corta con la contraria, que empuña la hoz. Cada uno de estos cortes y la mies recogida en él es un **golpe**. Sólo cuando lleva en su mano varios golpes deposita la mies en el suelo para formar las **gavillas** que, posteriormente serán atadas por el **ataor**.

Atado que precisa de cierta técnica, de manera que la mies quede bien sujeta y pueda soltarse con facilidad o desatarse a la hora de extender la mies en la parva, tirando de uno de los extremos

Las **gavillas** eran brazadas del cereal segado. Con tres gavillas se hacía un **haz** y se ataba éste con un **atadero** y así se preparaban para el **acarreo** por carros y galeras a la **era** para su posterior trillado. **La era** ...

*...donde los recios pedernales
aplastan el trigal que reverbera
en los anchos, redondos litorales.*

(Tomás Preciado Ibáñez)

También la tarea de colocación de la mies en el carro o galera exigía cierta técnica. Debía hacerse de modo que permitiera su traslado sin problemas a través de los accidentados caminos evitando que la carga **baile** e impidiera que **pariera**.

Llegada la mies a la era, se colocaba en la **cina** (hacina), colocando los haces con las espigas hacia adentro para que no se mojen en caso de lluvia

Las **eras** se situaban en los alrededores del pueblo. Eran de tierra apisonada, de uso exclusivo, que había que prepararlas con antelación para realizar la **trilla**, dándole unas pasadas con el **rodillo**.



Rodillo en una era

*Eras de pan trillar,...
Luna en creciente muerta sobre el llano...
Moneda horizontal de tierra y viento...
Rueda de eternidad sin movimiento.*

(Tomás Preciado)



Rodillo

No tenía sombra alguna. Sólo la cuba del agua se colocaba entre la mies de la **cina** para no estar expuesta al calor solar.

Horca, pala, rastró, son los útiles que servirán al labrador en este nuevo proceso.



Horca de madera de olmo, generalmente, de cuatro o cinco dientes de unos 25-30 centímetros de longitud que salen de un tronco común de mango largo para su manejo. Sirve para *volver la parva*, y *aventar*, una vez trillada la mies, lanzando al aire el cereal.

La pala es una pieza de madera curvada, con mango largo que sirve para volver la mies de la parva cuando ya está triturada y para *aventarla* cuando los dientes de la horca son incapaces de cogerla.

Con el rastró acerca el labrador la mies trillada hacia el centro de la **parva**...

*...Mapa fiel de la llanura
... donde la trilla rueda horizontal, sin vida
Dando la vuelta al luminoso rueda
Como un toro valiente en la corrida.*

Los hombres extienden la mies de la **cina** (hacina), portando los haces con la horca o a mano al sitio adecuado de la era donde los desatan y esparcen en un círculo, **la parva**.

Hay parvas de forma circular y buen casco de mies, propias de trigo, cebada y otros cereales. Otras son de tamaño menor, también redondas. Se extienden éstas alrededor de un círculo central que se deja libre, donde se coloca la persona que sostiene el **ramal** de la caballería, única, que arrastra la **trilla**. Esta parva se utiliza para trillar garbanzos, lentejas, titos,...

En las casas grandes se solía contratar peones temporeros para la labor de recolección. El **trillaor** solía ser un peón joven que se dedicaba a la faena de la trilla.

A las nueve de la mañana, pasado el relente de la noche que ablanda la mies, se inicia la jornada de trilla.

A la una de mediodía, animales y personas descansan y se reanuda la tarea a las cuatro para concluir algo antes de atardecer.

Durante toda la jornada las bestias arrastrando la **trilla**, dan vueltas y vueltas sobre la parva, donde los pedernales de la trilla van desgranando las espigas y cortando sus cañas hasta convertirlas en pajas.

La **trilla**, introducida en España por los cartagineses, consta de tres o cuatro tablones de madera unidas por medio de cabezales colocados sobre las tablas para ensamblar el conjunto de hasta dos metros de largo por 1,5 de ancho.

La parte delantera está redondeada y levantada al frente. El tamaño depende de su uso mular o asnal. Los primeros son más grandes y llevan debajo, a lo largo, tres o cuatro hojas de sierra. Entre ellas van incrustados pequeñas lascas de pedernal, con las que se corta y tritura la mies.



*A título de curiosidad, existen referencias del precio de una trilla hacia 1950, unas 350 pesetas, alcanzando en 1975 las 10.000 pesetas.

Trillan mujeres y muchachos mientras los hombres se ocupan de otras tareas más duras

Las mujeres, especialmente en la siega, pero también en la trilla, se colocaban un pañuelo tapando la cara, a la usanza mora, de manera que sólo se les veían los ojos. En la cabeza un pañuelo negro las mayores, de color las jóvenes, y sobre él, el sombrero.



Los trillaos van de pie sobre la trilla. A veces sentados sobre una pequeña silla de enea o sobre una piedra colocada a propósito. Llevan en la mano una larga vara de oliva o un pequeño látigo con el que fustigar a los animales para que aviven el paso. Y, protegen su cabeza con un sombrero de paja para defenderse de los hirientes rayos del sol.

De cuando en cuando, es necesario volver la parva, voltear la mies, evitando amontonamientos y favoreciendo que ésta sea triturada uniformemente. Suele hacerse de tres a cuatro veces al día con la **horca**.

Trillada la parva, se **allega**. La mies trillada se apila, tirando las yuntas de la **allegaera** y con la ayuda del **rastro** manejado por el labrador. Con la ayuda de una escoba **amarga** se barre la era juntando paja y grano en el montón que será **aventado** posteriormente.



Cuando el aire *pica*, se levanta o empieza a correr, se procede al aventado (**ablentar**, en nuestra tierra).



El viento que corre a bocanadas es poco adecuado y resulta muy molesto. El aire bueno es el que empieza a correr después del mediodía, o al pasar la media noche.

El aire más propicio para aventar es el **ábrego** y, en general los aires de **abajo**, procedentes de poniente, aunque hay que utilizar, por necesidad cualquier otro aun a costa de la imperfección y la dureza de la separación de grano y paja.

Puesto el aire en movimiento, todos los trabajadores disponibles se ponen a la tarea. Hay que aprovechar al máximo el tiempo de aire. Esta tarea goza de preferencia sobre cualquier otra.

Se elimina primeramente la paja más larga con la horca. Separada la paja larga, se puede proseguir con la pala el aventado, hasta el final.

El grano, aislado de la paja, se coloca en un montón alargado en forma de **pez**.

Se procederá posteriormente al **cribado**, operación que se ejecuta a mano, aislando el grano de otras semillas, chinás y demás impurezas.



Pez con pala y escoba en *lo alto*.

La operación de encerrar el grano en las **cámaras**, (**entrar**) pone fin a la recolección propiamente dicha. Se envasa el grano en *costales* con la **media fanega** que cabe seis celemines. Así dispuesto se traslada a la **cámara** de las casas. Son dependencias situadas en la parte superior de éstas donde, separados por tabiquillos de adobes enlucidos con yeso se encuentran los distintos compartimentos en los que se almacenarán separados, trigo, cebada, centeno y todos los productos recolectados.

Cargarse en la era los costales al hombro y subirlos a las cámaras era la primera prueba de fuerza por la que habrían de pasar los mozos si querían demostrar su virilidad, en un gesto ritual que cada año se repite de manera ancestral.

La **paja** se encerraba en los **pajares**, camarones o dependencias grandes situadas, a menudo, encima de la cuadra a donde habría de llegar gran parte de la paja recolectada. Las **pajeras** eran un compartimiento de la cuadra en la que se almacenaba la paja que sería distribuida a los animales en el **pesebre**.

Encerrar la paja, *echar la paja*, *meter la paja*, es el colofón de las tareas agrícolas del cereal, del año en curso. Queda por delante un nuevo ciclo agrícola que comenzará con la preparación de las tierras para una nueva sementera.

Manuel Fernández Grueso

Noviembre 2007

BIBLIOGRAFÍA

Léxico de siega y trilla de una comarca en el límite entre La Mancha y Andalucía. **Alejandro Faustino Idáñez Aguilar**.
La Alimentación de los braceros rurales de Torrijos.
Francisco Feo Parrondo
Poemas inéditos por **Tomás Preciado Ibáñez**